



COMPLEJO AGRO-ALIMENTARIO Y AGRO-ENERGÉTICO. NACIONAL-DESARROLLISMO ARGENTINO EN LA ESCENA GLOBAL

AGRO-FOOD AND AGRO-ENERGETIC COMPLEX. ARGENTINE NATIONAL-DEVELOPMENTALISM ARGENTINA IN THE GLOBAL SCENE

COMPLEXO AGRO-ALIMENTAR E AGRO-ENERGÉTICO. O NACIONAL-DESENVOLVIMENTISMO ARGENTINO NA CENA MUNDIAL

Luis Daniel Hocsman

Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba.
Centro de Estudios Sobre Cultura y Sociedad-CONICET / Universidad Nacional de Córdoba.
ldhocsman@hormail.com

Omar Arach

Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba.
omararach@hormail.com

Resumen: Bajo el manto del agro-negocio en Argentina, se ha expandido la producción de soja, ya sea en forma de grano, harina o aceite; así como desde el último lustro, para biodiesel. Esta expansión se explica por la confluencia de múltiples factores, donde las medidas de política pública no son menores: legislación, planes estratégicos, subsidios, incentivos a la investigación, etc., constituyen una batería de medidas que han apuntado deliberadamente a esta expansión, generalmente justificados con ideas de crecimiento y desarrollo nacional, en un escenario global configurado económicamente por el ensamblaje con formas expansivas transnacionales fuertemente desplegadas en la región tanto por EEUU, China y Brasil. Presentamos la cuantía de la expansión, y el análisis de medidas adoptadas desde el Estado para favorecerla, así como los principales argumentos a través de los cuales se ha promocionado y justificado. Exploramos el proceso de convergencia entre los agentes más destacados a cargo de los procesos productivos y la dirigencia política a cargo del Estado, mediante una serie de arreglos (no sin tensiones ni conflictos) que hacen parte de lo abordado como consenso oleaginoso y bloque de poder agrario modernizado / complejo corporativo, subsumidos a un orden global.

Palavras-Clave: Agro-negocio, Soja, Biodiesel, Estado, Desarrollo.

Abstract: Under the mantle of the agro-business in Argentina, has expanded soybean production, either in the form of grain, flour or oil; and from the last five years, for biodiesel. This expansion is explained by the confluence of many factors, where public policy measures are not minor: legislation, strategic plans, subsidies, incentives for research, etc., are a series of measures that have deliberately targeted this expansion, usually justified ideas of growth and national development, on a global stage economically configured by the assembly with transnational forms strongly expansionary deployed in the region both by the US, China and Brazil. Let's sense beforehand the quantity of the expansion, and the analysis of measures adopted from the State to favor it, as well as the principal arguments across which it has improved itself and justified. We explore the process of

convergence between the agents most emphasized at the expense of the productive processes and the political leadership at the expense of the State, by means of a series of arrangements (not without tensions or conflicts) that do part of the approached as oleaginous consensus and block of agrarian modernized power / corporate complex, subplunged to a global order.

Keywords: Agribusiness, Soybean, Biodiesel, State, Developing.

Resumo: Sob o manto do agronegócio na Argentina, tem se expandido a produção de soja, seja na forma de grão, farinha ou óleo e, a partir dos últimos cinco anos, para o biodiesel. Essa expansão é explicada pela confluência de muitos fatores, onde as medidas da política pública não são menores: legislação, planos estratégicos, subsídios, incentivos para a pesquisa, etc., são uma série de medidas que têm apontado deliberadamente esse processo, geralmente justificado com ideias de crescimento e desenvolvimento nacional, em um cenário global configurado economicamente por uma montagem com formas expansivas transnacionais fortemente implantadas na região, tanto por os EUA, China e Brasil. Apresentamos a medida da expansão e a análise das medidas tomadas desde o Estado para promovê-las, bem como os principais argumentos através dos quais foi promovida e justificada. Exploramos o processo de convergência entre os agentes mais proeminentes responsáveis dos processos de produção e a liderança política no comando do Estado, através de uma série de arranjos (não sem tensões ou conflitos) que fazem parte do chamado como consenso de oleaginoso e bloco de poder agrícola modernizado / complexo corporativo, subsumido a uma ordem global.

Palavras-chave: Agronegócio, Soja, Biodiesel, Estado, Desenvolvimento.

Introducción

Desde fines de siglo XX, se vienen produciendo un conjunto de transformaciones socio-económicas y políticas, propias de un patrón de acumulación, que como continuidad del sistema-mundo-capitalista, en el campo latinoamericano, se asienta en la profundización de un modelo neo-desarrollista, que en sus versiones agraria y energética ha puesto al mundo rural campesinos, agricultores familiares e indígenas ante nuevos escenarios y desafíos.

En esta presentación apuntamos algunos de los componentes que configuran un bloque de poder hegemónico que articula a las fuerzas del capital, conformado tal lo refieren algunos autores como un “complejo técnico-científico-industrial-financiero-militar-mediático” (CASANOVA Apud GONÇALVES, 2008).

Abordamos aspectos fundamentales que son la base de estructuración de las relaciones, donde, entrelazados los niveles local, regional, global, básicamente intervienen, por un aparte las transformaciones en la matriz alimentaria a nivel mundial, consistentes en el desplazamiento del consumo de cereales y vegetales, a los alimentos de base animal (fundamentalmente carne porcina y aviar), y de forma paralela transformaciones que se están produciendo en la matriz energética, consistente en una transición de la base de combustibles fósiles, a la de biomasa (etanol y biodiesel), la denominada *agro-energía*.



Centramos el análisis en el primero de estos procesos, presentado inicialmente a nivel global, para luego explicar las transformaciones a nivel regional. Presentamos fundamentalmente al caso de Argentina, por lo emblemático del mismo. En el recorrido el escrito pretendemos ofrecer una serie de reflexiones en torno al desarrollo estas producciones de granos para la alimentación y el biodiesel (combustible en base a aceite de soja) en la Argentina. Nos interesa también mostrar la composición del sector que se encarga de generar el mismo. Por otra parte, repasamos las principales medidas impulsadas por el gobierno para favorecer el negocio. Finalmente, revisamos algunos de los argumentos bajo las cuales se ha justificado esta expansión, lo cual, en conjunto con los puntos desarrollados anteriormente, nos ofrecen referencias para reflexionar acerca de la concepción de desarrollo subyacente a las decisiones gubernamentales, así como de las paradojas presentes y dilemas futuros que genera esta situación.

Panorama de la producción alimentaria y agro-energética mundial

La producción mundial de granos, tanto de cereales como de oleaginosas, ha crecido de manera casi ininterrumpida en los últimos 30 años. Según datos de la *Organización de Naciones Unidas para la Agricultura (FAO)*, a comienzos de la década de los 80, la producción de cereales rondaba las 1.500 millones de toneladas y la de oleaginosas las 150 millones. En la actualidad la producción llega a las 2.250 millones de toneladas para los primeros, y a las 450 millones para las oleaginosas. Dentro de los cereales, se destacan el maíz y el trigo, con una producción de 820 y 650 millones de toneladas respectivamente en el año 2010, representando el 68% de la producción total de cereales. Si se agrega el arroz, estos tres granos generan casi el 90% de la producción mundial de cereales.

Para el mismo período, se observa un aumento porcentual de las oleaginosas. En 1980 representaban un 9,3% del total, llegando al 17% en el 2010. Cabe marcar que la mayor participación relativa de las oleaginosas no se debe a un retroceso en la producción de cereales, sino a un mayor ritmo de crecimiento de la producción de los primeros respecto de los segundos. Gran parte del crecimiento relativo, se explica por el cambio producido en la composición de las dietas alimenticias de parte de la población mundial, consistente en un aumento de la composición calórica, volviéndose éstas más ricas en aceites y grasas, en carnes, en productos lácteos, y menos intensas en cereales y vegetales.

Con respecto a las carnes, las que han pasado a ser de mayor consumo en el mundo son la aviar y la porcina. Hacia fines de los años 60 la carne bovina dominaba las otras dos carnes, siendo

su consumo tres veces superior al de la carne aviar. Actualmente se consumen más de 100 millones de toneladas de carne porcina, 75 millones de toneladas de carne aviar y 56 millones de toneladas de carne bovina¹.

Figura 1: Evolución del consumo mundial de carne bovina, aviar y porcina – 1960 – 2010



Fuente: Puricelli (2011).

El vínculo entre este cambio en la dieta, consistente en un aumento en el consumo de proteínas de origen animal (y la producción de oleaginosas), se debe en que estas carnes (y sus derivados animales como huevos y leche) son producidas principalmente bajo sistemas de tipo intensivos que utilizan en general harinas ricas en proteínas (caso de la harina de soja) como componente importante de las dietas alimenticias de los animales. Así, la demanda de soja es derivada de la demanda de harina de soja, y esta es -a su vez- derivada de la demanda de carnes aviar y porcina.

Los países de mayor producción de soja son Estados Unidos, Brasil, Argentina y China. En conjunto representan más del 85% de la producción mundial de este grano. Aunque a tasas diferentes, y no siempre constantes, cada uno de ellos en consonancia con los referidos índices a nivel mundial, aumentaron su producción sojera en los últimos 30 años.

¹ Mientras que el consumo de carne bovina creció al 1,3% en los últimos 40 años, el consumo de carne porcina creció al 3,5% promedio anual y el de carne aviar al 6% anual. De las tres carnes, la carne aviar es la de mejor tasa de conversión (menor cantidad de kilos de granos necesarios para producir un kilo de carne), luego le sigue la carne porcina y por último la carne bovina. La carne aviar es también la que más rápido se produce, luego la porcina y por último la bovina. A mejor tasa de conversión y menor tiempo de producción, menor costo de producción y menor precio de venta. El hecho de que la carne aviar sea considerablemente más barata que la carne porcina y que a su vez ésta última sea más barata que la carne bovina, explica las diferentes trayectorias que han seguido sus consumos en el mundo. Por lo anterior, no debe sorprender porqué el consumo de carne aviar creció más que el de carne porcina y el consumo de carne porcina más que el consumo de carne bovina.



Las posiciones relativas dentro de la producción mundial sufrieron cambios con el transcurso de las décadas. En el caso del primer productor mundial, Estados Unidos, la producción de soja creció poco más del 73% en las últimas tres décadas, pasando de las casi 52 millones de toneladas de los años 1980/1981 a las 89 millones de toneladas promedio en la campaña 2010/2011. Por su parte, China aumentó un 71% su producción en el mismo período, pasando de 8 millones de toneladas a 15 millones en la actualidad. Casos muy destacables en el enorme aumento relativo son Argentina y Brasil. El primero pasó de 4 millones de toneladas a 50 millones en la campaña (2010/2011), y el segundo de 14 millones de toneladas a 74 millones de toneladas (2010/2011). En Brasil la producción creció un 424%, y en Argentina alcanzó un índice récord de 1239% en el período.

Respecto a la producción de agro-combustibles (de los cuales el combustible con base en aceite de soja o biodiesel es uno de sus componentes) comenzó hace poco tiempo y se intensificó en los últimos años a ritmo exponencial, en medio de un debate global igualmente intenso durante el cual el sentido del biodiesel fue cambiando de valoración. De ser propuesto por organizaciones ecologistas y alternativas como una tecnología apropiada para responder a demandas de pobladores y productores locales pasó a ser esgrimido por los gigantes de la energía y la alimentación como una solución providencial para reemplazar a las energías fósiles a escala global.

En torno a un producto que significaba la posibilidad de seguir realizando negocios (y ampliando las posibilidades de acumulación capitalista) a la vez que profundizar el control por parte de las grandes corporaciones de aspectos cruciales para la reproducción material de las personas en el planeta (y por ende de la reproducción de la fuerza de trabajo) se fueron formulando una serie de argumentos que procuraron presentar al biodiesel como un producto social y ambiental amigable. Frente a esto se levantaron críticas que señalaban precisamente lo contrario: la promoción del biodiesel, a esa escala y bajo esas condiciones, iba a estimular la expansión a gran escala de los monocultivos con sus consecuencias ya conocidas (expansión de la frontera sobre áreas indígenas y campesinas, deforestación, despoblamiento rural, deterioro del suelo, erosión de biodiversidad, contaminación de suelo, agua y aire, entre los principales) y a elevar el precio de los alimentos (y por ende la accesibilidad a los mismos de parte importante de la población mundial).

Esta discusión permeó algunos ámbitos a nivel global (especialmente en procesos impulsados por la ONU y otros organismos multilaterales), y también, con desigual intensidad en los distintos dominios nacionales, variando también según cuál fuera el agro-combustible que estuviera siendo impulsado (palma aceitera, caña de azúcar, maíz, soja) y las características socio-territoriales de las zonas de expansión de los mismos. En Argentina, por ejemplo, caso que veremos

a continuación, este debate fue casi inexistente, a pesar de que fue un período de fuertes confrontaciones entre el sector agroexportador y el gobierno.

Panorámica sobre la expansión de la industria del biodiesel en Argentina

Argentina inició la aventura de la producción del biodiesel a mediados de la primera década de este siglo (año 2007), con la explosión del negocio a nivel global y hoy el país es cuarto productor mundial, destinando el 70% a la exportación. La industria del biodiesel fue celebrada como uno de los sectores más dinámicos de la economía Argentina (alcanzando en sus primeros años una tasa de crecimiento del 33 % (RECALDE, 2012, p. 209). En poco tiempo se desarrolló una capacidad instalada basadas en plantas de grandes dimensiones, mayores a cualquiera de las existentes en otras partes del planeta². La capacidad instalada excedió la oferta de granos disponible³, al punto que Argentina se convirtió también en importador de granos de soja para abastecer a esas plantas.

Este desarrollo estuvo acompañado por una batería de medidas gubernamentales que incentivaron su expansión. En el año 2001 se formuló el Plan de Competitividad para el Biodiesel y en el 2004 se lanzó el *Programa Nacional de Biocombustibles* de la *Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos* (SAGPyA) (194). En ese marco se empezó a gestar el proyecto de Ley de biocombustibles, que fue aprobada en mayo del 2006 con el nombre de Ley 26.093 del Régimen de Regulación y Promoción para la Producción y Uso Sustentables de Biocombustibles.

La legislación buscó crear un mercado interno para desarrollar un sector del empresariado nacional en el tema, pero la “locomotora” del negocio vino traccionada por el mercado externo, que está monopolizado por grandes corporaciones transnacionales. El inicio de la producción del biodiesel fue en parte fogueado como una respuesta de las grandes exportadoras de aceite ante el cierre abrupto del mercado chino. Inversamente, las medidas arancelarias de la UE en el año 2013, implicó la pérdida del principal comprador de biodiesel. (90 % de la exportación), con lo que las grandes empresas productores volvieron la vista sobre el mercado interno, y presionaron para elevar nuevamente la tasa de corte obligatorio y conseguir exenciones impositiva que permitiera competir al biodiesel con el gas-oil importado. Aumentar la producción de biodiesel implica también “quitar

² “[...] cercana a las 110.000 toneladas, mientras que en la Unión Europea es de 89.400, en Brasil 70.450 y en Estados Unidos 46.400 [...]” (RECALDE, *Ibid.*, p. 201).

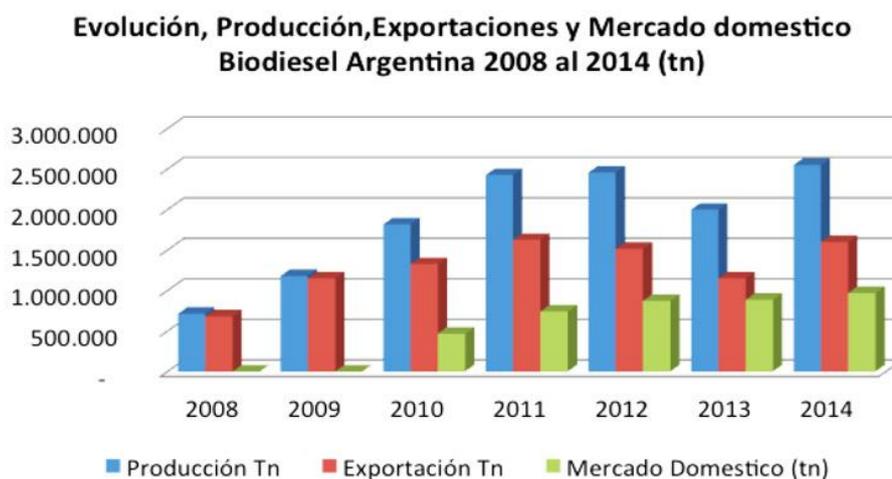
³ Aproximadamente 3 millones de toneladas de granos de soja (5 % de la producción total) se utilizan para elaborar este producto, lo cual significa algo más de un millón de hectáreas de superficie agrícola destinadas a producir combustibles.



un poco de aceite al mundo” como dijo el presidente de la principal cámara empresarial del sector⁴ CARBIO, lo que trae como beneficio (para ellas) que se eleva el precio de este último. La sanción de la misma, a finales de ese año (2013), respondiendo a las demandas de las grandes firmas, es una prueba del poder de lobby de las mismas.

Como vemos, la expansión del biodiesel se constituyó como una prolongación de la industria aceitera, en tanto un nuevo eslabón en la cadena de agregado de valor (bajo el reiterado argumento del “agregado de valor en origen”). La producción de aceite y la de biodiesel están estrechamente vinculadas, en la medida que son las mismas empresas las que promueven o desalientan la producción de uno u otro. El principal parámetro que guía las preferencias es la rentabilidad, que deriva de una compleja ecuación entre las fluctuaciones del mercado global y las políticas que se implementen a nivel nacional con respecto a la promoción del negocio, la distribución de su renta y la carga final por los costos (energético, económicos, sociales, ambientales) que la actividad implica.

Figura 2: Evolución, producción, exportaciones y Mercado domestico Biodiesel Argentina en toneladas 2008-2014



Fuente: Carbio (s/f: 5).

Al mismo tiempo, el negocio del biodiesel señala un cruce entre las corporaciones de los agro-negocios y las grandes petroleras. Son estas últimas las encargadas del abastecimiento energético de la sociedad y por lo tanto quienes tienen que comprar el biodiesel y mezclarlo con el combustible de origen fósil. Las empresas mezcladoras en el país (YPF, Petrobrás, Esso y Shell)

⁴ Estas empresas son: LDC, PATAGONIA, RENOVA, EXPLORA, VICENTIN, AGD, NOBLE, UNITEC, G. BUNGE, MOLINOS, CARGILL.

tienen la capacidad para seleccionar a los proveedores⁵, al tiempo que juegan un papel importante también en las políticas de regulación del negocio. Por ejemplo, cuando en el año 2010 se firmó un acuerdo para elevar el porcentaje obligatorio de biodiesel en el combustible de uso nacional (del 5 % al 7 %) a los fines de reducir reducir la importación de gas-oil, la medida fue consensuada entre el gobierno, las petroleras, los productores de biocombustibles y las empresas automotrices (RECALDE, *Ibid.*, p. 197)

En el cuadro precedente podemos observar una representación de la evolución en la producción de biodiesel en el país, desglosado por destino del producto (exportación o mercado interno). Vemos que ha habido una sostenida expansión hasta el año 2013, cuando las ventas por exportación caen significativamente. Sin embargo, el mercado interno continuó en alza (producto de las medidas ad hoc que se tomaron al respecto) con lo que en el balance global se aminoraron las pérdidas por la caída del mercado externo. Sin embargo esto ha implicado una tensión hacia el interior de los integrantes de la cadena del biodiesel, y una tendencia a la reducción del ya de por sí restringido ámbito de pequeños y medianas empresas productoras de biodiesel.

Hay actualmente en el país 25 plantas elaboradoras de biodiesel. Entre las grandes “empresas integradas”, que combinan molienda, elaboración de aceite y fabricación de biodiesel se encuentran Dreyfus, Renova (Vicentín, Molinos y Glencore), Bunge, AGD (una cada una), Noble, Cargill y Viluco (sólo Vicentín y AGD son “nacionales”). Entre las grandes empresas “no integradas”, dedicadas sólo a la elaboración de biodiesel, se cuentan Unitec (Eurnekian) y Patagonia Bioenergía, ambas empresas de origen nacional, pertenecientes a grupos económicos que conquistaron diversos nichos de mercado bajo la cobertura del paraguas estatal. Estas empresas poseen las plantas de gran porte (más de 100.000 tn) y controlan completamente el volumen exportable (51 % de la producción). Hay también un conglomerado definido legalmente como “pequeños productores de biodiesel” que representan aproximadamente el 6 % de la capacidad instalada (Gente de la Pampa, Diaser, AOM, Aripár, Biomadero, Diferoil, Ecopor, Maicop, Pitey, Rosario Bioenergy, Soyenergy, Oilfox, Bolsan) y destinan toda su producción al mercado interno..

Como vemos, las empresas que dominan la producción de biodiesel, hacen parte de ese núcleo corporado que controla los eslabones más rentables de la “cadena de la soja”. Así mismo, se verifica un creciente grado de integración vertical, con empresas que participan en todos los eslabones, desde la producción de granos al procesamiento. Por otro lado, gran parte de las semillas, insumos y maquinarias también son provistas por un reducido número de compañías”. Es de mencionar también que, entre los grandes jugadores del biodiesel, es donde se observa la presencia

⁵ Y muestran preferencias por las grandes productoras de biodiesel, según argumentan por cuestiones ligadas a los estándares de calidad internacional que se ven obligados a cumplir.



de algunas empresas nacionales que accedieron al lugar de privilegio a partir de participar de este negocio (como parte además de un conjunto de empresas vinculados a los contratos del Estado).

De la diversidad alimentaria a la producción de soja

Hasta en inicio de la paulatina instauración del dominio sojero, en la fértil llanura pampeana de Argentina, las explotaciones rurales extensivas se caracterizaban por sus ciclos de agricultura y ganadería (mixtas), que aportaban a la fertilidad de los suelos por la rotación y sucesión de cultivos tales como: trigo, lino, maíz, girasol. A esto se sumaba la multiplicidad de cultivos desarrollados de manera complementaria, que aportaban de manera directa a la dieta de los productores rurales. En las regiones extra-pampeanas se producían una diversidad de cultivos asociados a las agro-industrias, orientados en su mayor parte hacia el mercado interno: caña de azúcar en el Noroeste; tabaco, yerba mate en el Noreste; frutales diversos en el Valle del Río Negro patagónico y provincias cordilleranas, que, hacia mediados y fines del siglo, comenzaron también a proveer al mercado exportador. En Argentina se producía la casi totalidad de los alimentos que consumía su población. Se suma a esta estructura agraria, la complementaria diversidad de producción fruti-hortícola (además de los cultivos tradicionales con numerosas variedades de papa y maíces nativos) de los espacios domésticos y peri-urbanos.

En los años 80 se produce el primer impacto de la presencia del cultivo de soja para dar lugar a un esquema creciente de agricultura permanente, con este cultivo como eje de una sucesión principalmente con trigo (y eventualmente lenteja, arveja, como cultivos de invierno). Este giro está vinculado a los fuertes aumentos en los rendimientos por hectárea y en la rentabilidad de los mismos. Hay dos factores vinculados en el aumento de los rindes: El primero es el continuo mejoramiento de la semilla utilizada debido al desarrollo de la biotecnología. En la década del 1970, se introdujeron las variedades híbridas de maíz, girasol y sorgo, mientras que comenzó a aumentar la siembra de soja con fines comerciales. Posteriormente, se produjo un salto biotecnológico mediante la modificación genética de la semillas, cuando en los 1990 con la introducción de cadenas en el ADN (el gen RR) que hace a la soja, el maíz y el algodón resistentes al herbicida glifosato.

El segundo factor es la mayor tecnificación del proceso de siembra y cosecha, que contribuyó a reducir la cantidad de fuerza de trabajo involucrada en dichas tareas, a la vez que aceleró los ritmos del proceso.

La paulatina imposición de nuevas condiciones de producción requeridas (rentabilidad según la escala), y la necesidad de recurrir a un nuevo equipamiento que escapa a las posibilidades del productor medio, dieron lugar a la aparición de un nuevo actor en el sector: el “contratista” de maquinaria. Este empresario con equipamiento a gran escala establecerá diferentes formas contractuales con los propietarios de pequeñas o medianas extensiones de tierra (50-100 hectáreas), de manera que cultiva entre 500-1000 hectáreas.

Es en este contexto, que se desarrolló la “siembra directa”, sistema por el cual se siembra a sobre el rastrojo del cultivo anterior sin remover el suelo. Este tipo de labranza, denominada también como “barbecho químico”, ha tenido como consecuencia el uso indiscriminado de los agro-tóxicos (también conocidos como plaguicidas, agroquímicos o defensivos agrícolas).

En 1996 se legaliza y libera el uso de semilla transgénica resistente al Glifosato, y comienza un nuevo período de expansión, impulsados por grandes multinacionales como Monsanto, Syngenta, Cargill, etc. Así, la utilización de semillas modificadas genéticamente, fertilizantes y herbicidas permitió integrar casi cualquier suelo al cultivo de soja, eliminando las limitaciones naturales de estos cultivos.

Cumplidos los diez primeros años en la campaña de 2005-2006 se utilizaron más de 200 millones de litros de este herbicida; lo que redundó en un aumento de más del 1400% para ese período. A este veneno, parte indispensable del paquete tecnológico sojero, se suman las aplicaciones de entre 20 y 25 millones de litros de 2-4D; unos 6 millones de litros de Endosulfán y otros 6 millones de Atrazina. Los volúmenes utilizados este año, son aún mayores debido a que la superficie sembrada con soja RR ha crecido casi un 17%, a lo que hay que sumar el resto de cultivos que utilizan el sistema de siembra directa⁶. Según la *Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA)*, el cultivo de soja tuvo un significativo desarrollo en la Argentina a partir de 1980. El cuadro muestra la irrupción y evolución de las variables productivas más características de la actividad.

⁶ El aumento del uso de agro-tóxicos se debe tanto al significativo avance de las semillas transgénicas (soja, maíz y algodón) como a la creciente resistencia de las “malezas” a los químicos que lleva a incrementar las aplicaciones. Su utilización afecta integralmente a las condiciones de existencia de las poblaciones que son expuestas a estos elementos. Ocasiona la desaparición de los ecosistemas, fuente de la biodiversidad que proporciona los recursos tradicionales alimenticios y medicinales, así como influye en la disponibilidad del agua como elemento vital de subsistencia.



Tabela 1: Evolución de variables superficie y producción del cultivo a nivel nacional

Períodos	Superficie sembrada (miles ha)	Producción (miles tn)
70/1-72/3	96	136,33
80/1-82/3	2.100	3.973,30
90/1-92/3	5.880	11.031,30
2000/01	10.300	25.500,00
2001/02	11.610	29.955,30
2003/04	12.600	35.000,00
2006/07	16.141	47.843,00

Fuente: SAGPyA.

Con 10 años de liberalización de la semilla RR, Argentina se convirtió en el primer exportador mundial de aceite y de harina de soja. Más de la mitad de la superficie cultivable del país está destinada a la producción de soja para uso forrajero. Como se ha señalado, vemos el 5% de esta producción destinada al mercado interno. Consecuentemente la diversidad de los alimentos que consume la población ha sufrido sustanciales modificaciones en cuanto a su diversidad y nivel de los precios de los alimentos que limitada o escasamente son producidos para el mercado interno, teniendo, aún así, como referencia los precios internacionales.

Cuadro 1: Ubicación de Argentina en el ranking mundial de exportación. Campaña 2006/7

Producto	Posición en el ranking mundial
Soja	3°
Harina de soja	1°
Aceite de soja	1°
Harina de girasol	1°
Aceite de girasol	1°
Maíz	2°
Carne bovina	3°

Fuente: SAGPyA.

La incidencia en el espacio agrario del desarrollo tecnológico (transgénicos, agroquímicos, etc.), que permitió poner en valor por parte del capital áreas otrora marginales a sus parámetros de productividad, rentabilidad que configuran sus intereses. Estas condiciones —siempre asociadas al modelo neoliberal— habilitó una nueva dinámica por el control de los recursos y el destino de la producción y vida campesina en su conjunto, habilitando lo que Rubio (2001) denomina para Latino América, “fase de articulación subordinada excluyente” de la producción campesina.

La agriculturización y su expansión en el espacio extra-pampeano son una expresión de los cambios en la estructura social del sector agropecuario; pero sus impactos sociales a nivel de desplazamiento de población rural muestra mayores índices de conflictividad. En consonancia con

la concentración productiva, el cuadro 3, muestra una disminución en el número de explotaciones, que se tradujo en la quiebra de entre un cuarto y un tercio de las explotaciones agrarias.

Las condiciones estructurales basadas en las políticas gubernamentales de las últimas décadas han impulsado el avance de la soja en nuestro país. Los sucesivos gobiernos nacionales y las variantes provinciales, durante años han fomentado los agro-negocios, y no existen políticas efectivas destinadas salvaguardar derechos de las productores campesinos y/o comunidades indígenas; ni de aquellos productores pampeanos pequeños o medianos que querrían optar por otra alternativa productiva sin poner en riesgo la continuidad de su explotación.

Retomando la caracterización del modelo, otro rasgo muy importante es el alto grado de integración vertical entre acopiadores, industria aceitera, transporte y puertos, es facilitada por la cercanía entre las explotaciones agrícolas y los puertos de exportación. Como apuntan Anonio y Mercatante (2009), por un lado existe un oligopolio que concentra la innovación en semillas (y en gran medida su oferta) y unos pocos oferentes de los agroquímicos que constituyen junto con la maquinaria el paquete tecnológico, en la otra punta de la cadena los productores se vinculan con unos pocos acopiadores y exportadores de granos o aceiteras, que procesan y exportan o venden al mercado interno. La constitución oligopólica del vínculo entre acopiadores, aceiteras y el resto de los eslabones, se hace más estrecho en tanto que también integran la propiedad de una gran parte de la capacidad de almacenaje.⁷

A esta compleja integración vertical, y más allá de los procesos de concentración económica que conlleva y los componentes del proceso productivo, ha derivado en la constitución de nuevas fracciones burguesas que han cobrado dinamismo debido a la irrupción de nuevas formas de producción que no afectan o dependen de la propiedad de la tierra, como las tradicionales. Estos actores son básicamente: contratistas, pools de siembra y grandes sociedades agropecuarias.

Estos dos últimos, han aumentado la escala en base al arrendamiento. Su gran rentabilidad deriva de la escala, que hace caer los costos unitarios y los fortalece frente a los proveedores y de la diversificación de las condiciones climáticas. Son más eficientes y producen con costos por debajo de la media imperante y obtienen una rentabilidad superior. Pero a la vez, plantean una nueva

⁷ Controlan el transporte de granos: por ejemplo, Aceitera General Deheza tiene en concesión más de 4.700 kilómetros del Ferrocarril Central Argentino. En su mayoría ubicados sobre el Río Paraná se encuentran puertos de Cargill, Bunge, AGD, Vicentín, Dreyfus, Toepfer, Molinos Río de la Plata y Nidera. Entre éstas, solo AGD y Vicentín son de capitales nacionales. En los sectores clave de la cadena agroalimentaria, y especialmente en la exportación de granos, la extranjerización es particularmente elevada. En el control del sistema portuario, y más aún entre los grandes exportadores, la presencia extranjera es abrumadoramente mayoritaria. Un puñado de empresas, en su mayoría extranjeras, concentraron el 92% de los embarques de granos y el 96% de los de aceites. Ver Anonio y Mercatante (2009).



relación entre terrateniente y arrendatario: en este caso el “terrateniente” son decenas de miles de propietarios, de 500 hectáreas o menos, que arriendan a pools de siembra o grandes empresas. Los grandes capitales que arriendan son los que hoy establecen las condiciones imperantes, han tendido a hacer primar el alquiler de los campos a cortos plazos. Tenemos entonces: la burguesía terrateniente, los pequeños propietarios rentistas, y los capitalistas que arriendan en gran escala.

Nacional desarrollismo argentino. Síntesis del proceso y reflexiones.

Los últimos 30 años dan cuenta de una importante transformación en la matriz agro-alimentaria mundial, de la cuál esta parte sur del continente - y Argentina de forma destacada - ha sido y es protagonista. Enmarcado en un modelo que pasó de producción alimentaria diversificada a la producción de más de la mitad de la superficie cultivable destinada a un 95% a la provisión de un mercado globalizado, donde el abaratamiento de la mano de obra-China es este caso - es el impulsor de estas transformaciones.

Los fundamentos económicos imperantes en Argentina, estuvieron orientados claramente a favorecer la territorialización del capital en el agro, mediante la consolidación del modelo de monocultivo orientado a la exportación (“sojización”) con reestructuración productiva sustentada en la tecnología de insumos (transgénicos y agro-tóxicos) y procesos (“siembra directa” o “labranza cero”) que posibilitaron la expansión de la frontera agrícola, produciendo concentración y ocupación de los territorios, con disminución de número y aumento de la superficie de las explotaciones agropecuarias. Consecuentemente, desplazamiento de población rural, predominantemente campesina.

Ante la evidente profundización del modelo de desarrollo vigente, no se vio alterada la conformación capitalista en la que se asienta el desarrollo agrario en Argentina. Además de la contundencia de los números de la producción de granos, base de la transformación alimentaria del país. Por su parte, y sumado posteriormente a lo anterior, el desarrollo del biodiesel reforzó el poder del Complejo Oleaginoso, el cual a través de un entramado de capitales de diversa magnitud con múltiples ramificaciones en instituciones y organizaciones claves, alcanzó significativa presencia territorial y se mostró eficaz para conquistar el “consenso oleaginoso” a través de variados mecanismos de incidencia.

Como vimos, esta dinámica expansiva requirió una activa política del gobierno, que ha tratado de construir capacidades en el Estado para apropiarse de la renta (retenciones a la exportación), participar en el negocio (donde YPF es uno de los principales productores de

biodiesel), o tutelar la incorporación al negocio de empresas de capital local y nacional. Esto sugiere la conformación de un bloque de poder, constituido en la bisagra entre lo público y lo privado, protagonizando, no sin tensiones ni conflictos, una nueva inserción en el mercado global de *commodities*.

La promoción del biodiesel se enmarca dentro de una “estrategia de desarrollo nacional” que es explicitada con los mismos argumentos esgrimidos por los grandes jugadores del negocio. Estos argumentos ensalzan la productividad del sector, el orgullo de constituirse en un sector dinámico con tecnología de punta, la gran rentabilidad y promisorios horizontes del país frente a “un mundo que reclama alimentos y energía”. Como señaló la Presidente de la Nación en el Consejo de las Américas:

Yo estoy convencida de que tres van a ser los vectores que van a decidir el progreso o el retraso de los pueblos y de las naciones, en el siglo XXI: la energía, los alimentos y la ciencia y la tecnología. El entrecruzamiento inteligente y virtuoso de estos tres vectores son – y estamos convencidos – los que van a permitir hacernos crecer. Y creo que Argentina tiene un futuro y un presente muy promisorio (Discurso de Cristina Fernández de Kirchner ante el Consejo de las Américas, junio de 2012).

Esta visión de los asuntos es tributaria de una vieja idea nacional desarrollista que estuvo en boga en los años '60. La visión de un mundo dividido por naciones que ocupan distinta posición en la carrera por el “desarrollo” (“el progreso o el retraso de los pueblos”), la cual está asociada la capacidad para generar innovaciones tecnológicas que habiliten inserción exitosa en el orden global. En este marco, el Estado aparece como un actor fundamental para garantizar la suficiente “densidad nacional” (FERRER, 2007) a fin de generar el “despegue industrial” con la finalidad de superar “el subdesarrollo y la pobreza”.

La modernización tecnológica aparece como meta, medida, y también fetiche, del desarrollo nacional. Aunque imaginada como audaces saltos de imaginación vernácula, en la práctica suele resultar en la aceptación acrítica del paquete tecnológico elaborado por las corporaciones. Por debajo de esto subyace la idea que la tecnología es independiente de las relaciones de producción en las que se realiza y que por lo tanto ofrecerían un grado de “neutralidad” que las haría pasibles de ser utilizadas para otros fines (LOWY, 2003). Con el biodiesel, y en general con el paquete tecnológico vinculado al modelo del agro-negocios, el gobierno ha jugado con la idea de que no se trataría de tecnologías vinculadas a formas de producción intrínsecamente perjudiciales, sino que esto último sería función de la nacionalidad (y la “estatalidad”) del protagonista.

Esta reciprocidad de perspectivas entre empresarios y funcionarios es el núcleo central del consenso oleaginoso. La álgida y prolongada confrontación del gobierno y con un núcleo de



organizaciones representante de un segmento del sector, ha estado enfocada a negociar la apropiación de la renta pero no a discutir la validez del negocio. La disputa está puesta en el plano de la distribución, y no en el de la producción. Y desde el gobierno, el criterio principal para orientar las decisiones ha sido fortalecer las arcas del Estado antes que resguardar la base material para la reproducción de la vida.

Esto remite a la necesidad de reactualizar el debate en torno a la noción de desarrollo, sobre la viabilidad que puedan tener sus postulados y sobre la función ideológica que la misma pueda estar operando. Ya en los años '70, Celso Furtado había señalado que la idea de que los llamados países “subdesarrollados” pudieran alcanzar alguna vez el estándar de vida de los países “desarrollados” era:

simplemente irrealizable, y que la quimera del desarrollo había sido utilizada para “movilizar a los pueblos de la periferia y llevarlos a aceptar enormes sacrificios, para legitimar la destrucción de formas de cultura arcaicas, para explicar y hacer comprender la necesidad de destruir el medio físico, para justificar formas de dependencia que refuerzan el carácter predatorio del sistema productivo (GUDYNAS, 2011, p. 21).

Esta dimensión de la problemática del desarrollo también persiste a inicios del siglo XXI. Las palabras del economista brasileño, deberían servirnos de advertencia al momento de considerar la expansión sojera y del biodiesel en la Argentina, y el rol que juega el Estado en la misma. Una expansión que implica una mayor presión territorial sobre áreas donde predominan otras lógicas productivas, con las consecuencias territoriales ya mencionadas (despoblamiento, deforestación, contaminación, erosión de la biodiversidad, etc.), el incremento en los precios de los alimentos, y por ende, del hambre en los sectores más necesitados y la promoción de una agricultura altamente dependiente de combustibles fósiles, que a la vez presenta un balance energético desfavorable con respecto a otras formas de producción.

En otro plano, la expansión de la producción de monocultivos transgénicos y agro-combustibles, articula y fortalece la alianza de grupos industriales, financieros, latifundistas/terratenientes, de intelectuales acrílicos, tanto de Universidades, como las instituciones de investigación y desarrollo y áreas ministeriales de gobierno, así los medios de comunicación masiva, y los gestores (gobernantes o ex-gobernantes). La revisión crítica de los postulados desarrollistas que están en la base de estas articulaciones resulta una tarea necesaria para reconocer otras formas de producción socialmente más equitativas, ecológicamente más sanas y menos dispendiosas en el uso de combustibles (un poco a la medida de aquellas que están siendo desmanteladas bajo el arrollador avance del modelo de agro-negocios que promueve y usufructúa la expansión oleaginoso).

Bibliografía

- ALBRIEU, R; LOPEZ, A; ROZENWURCEL, G. **Recursos Naturales y el retorno de la Agenda del Desarrollo en América del Sur**. Red Mercosur. Red Sudamericana de Economía Aplicada, 2012.
- ALTIERI, M; BRAVO, E. **La tragedia social y ecológica de la producción de agro-combustibles en el continente Americano**. Quito: Universidad de California y Red por una América Latina Libre de Transgénicos, 2007.
- ARACH, O. El consenso oleaginoso. Agronegocios y nacional-desarrollismo en la Argentina Post Convertibilidad. **ALASRU**, Mexico, n.8, 2014.
- AZCUY A.E; G. Martínez D. Evolución de la producción agrícola, estructura socioeconómica y acción colectiva en la pampa húmeda argentina de 1991 a 2010. **ALASRU**, Mexico, n.6, 2012.
- AZPIAZU, D; MANZANELLI, P; SCHORR, M. Concentración y Extranjerización. La Argentina en la Posconvertibilidad. **Cuadernos del Cendes**, Buenos Aires, v.28, n.76, p.97-119, 2011.
- BARTRA, A. **El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital**. México: Editorial Itaca, 2008.
- BRANDAO, C. Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporâneo. In: Almeida W et al. **Capitalismo globalizado e recursos territoriais: fronteiras da acumulação no Brasil contemporâneo**. Rio de Janeiro: Lamparina, 2010.
- CAPELLO, M. Una Argentina competitiva, productiva y federal. Cadena de la soja y sus derivados. Documento de trabajo. Año17, n.108. Córdoba: IERAL de Fundación Mediterránea, 2012.
- CARBIO (Cámara Argentina de Biodiesel). (s/f). **La producción de Biodiesel en Argentina. Una decisión estratégica**. Disponible en <http://carbiodiesel.com.ar/wp-content/uploads/2015/04/Paper-Biodiesel-Abril-del-2015.pdf>
- FERRER, Aldo. Globalización, desarrollo y densidad nacional. In: **Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización**. Buenos Aires: CLACSO, 2007.
- FURTADO, C. **A hegemonia dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento da América Latina**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1975.
- GONÇALVES, Carlos Walter. Otra verdad inconveniente: la nueva geografía política de la energía en una perspectiva subalterna. **Polis. Revista de la Universidad Bolivariana de Chile**. Santiago, v.7, n.21, p.105-143, 2008.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. **As novas ciências e as humanidades: da academia à política**. Rio de Janeiro: Boitempo, 2006.
- GUDYNAS, Eduardo. **Debates sobre Desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa**. In: MOKRANI, Miriam. **Más allá del desarrollo**. Quito: Ediciones Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, 2011, p. 21-54.



HOCSMAN, L. **Cuestión agraria actual en perspectiva regional/global**: bloque de poder agrario modernizado y complejo corporativo. **Contemporânea. Revista de Sociología de la UFSCAR**. São Carlos, v.4, n.1, p.43-60, 2014.

HOUTART, F. **De los bienes comunes al Bien Común de la Humanidad**. Traducción: Gabriela Bernal. Bruselas: fundación Rosa Luxemburgo, 2011.

MECON (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas). **Complejo Oleaginoso**. Serie Producción Regional por Complejos Productivos, 2011. Disponible en www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/Complejo_Oleaginoso.pdf

LOWY, M; HARRIBEY J. Progreso destructivo: Marx, Engels y la ecología. In: **Capital contre nature**. Paris: PUF, 2003.

MERCATANTE, Pablo. Renta agraria y desarrollo capitalista en Argentina. **Lucha de Clases**, Buenos Aires, n.9, p.69-110, 2009.

PURICELLI, Estefanía. Las Carnes en el mundo. Instituto de Estudios Económicos Bolsa de Cereales. **Revista Brangus**, Buenos Aires, v.33, n.63, p.60-64, 2011.

RIBEIRO, Gustavo. Poder, Redes e Ideología no campo del desarrollo. **Tábula Rasa**. Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, n.6, p. 173-193, 2007.

RECALDE, M. Una visión integrada del desarrollo del biodiesel en Argentina. **Estud. Soc. e Agric.**, Rio de Janeiro, v.20, n.1, p.188-216, 2012.

ROMERO, Fernando. El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano. **Centro interdisciplinario de estudios agrarios-CIEA**. Buenos Aires, n.4, 2009.

ROZEMBERG, R; SASLAVSKY, D; SVARZMAN, G. La industria de Biocombustibles en Argentina. In: López, A et al. **La industria de biocombustibles en el MERCOSUR**. Montevideo: Red Mercosur de Investigaciones Económicas 2009, p. 45-130.

RUBIO, Blanca. **Explotados y excluidos**. México: Plaza y Valdés, 2001.

TEUBAL, M. **Agro y alimentos en la globalización**. Buenos Aires: La Colmena, 2006.

Recebido em 15 de janeiro de 2015
Aprovado em 15 de março de 2015